

El grito



Para quienes les grita el alma.

Para quienes no desean ser devorados ni continuar devorando.

Porque es la herida que intentamos evitar el peor de los verdugos.

Para quienes comprenden que la alegría ajena no es tan ajena.

Porque la enfermedad de no ser feliz se expande y asesina como el más despiadado criminal.

Porque son todos los gritos iguales, porque duelen igual.

Para quienes queremos sanarnos para ser capaces de amar.

De amar de una forma nueva, de una forma pura, de una forma que realmente pueda llamarse amor.

Para dar ese salto en el que se divierten los que saltan bien arriba.

Los que se divierten porque estar vivos es un milagro que hay que bendecir.

Para quienes les grita el alma a los gritos pero con vergüenza.

Para quienes lloran de dolor y de amor a la vez.

Para los que aceptamos que aún nos odiamos a nosotros mismos.

Por comprender que es inútil cualquier destello desde ese pozo enlodado.

Porque era así de enferma la mente que me prometía utopías delirantes.

Eran utopías, porque los verdaderos destellos son del hombre y su cuerpo, no de su mente repleta de brisas funestas.

Son del alma y su soplo espiritual.

¡Basta de herirnos en estos duelos eternos! ¡Basta!

Es imperioso poder amar la felicidad del otro, hasta que nos duela la cara de tanto reírnos de alegría.

¡Hasta que no llegue ese día no hay salud!

Porque sí no lo hago estoy realmente enfermo.

Porque es el egoísmo una semilla con pesticida que asesina, a quien se alimenta de su fruto y a ella misma.

Sanar al mundo es demasiado grande para un hombre.

Sanarse a sí mismo, es igual de grande, pero es posible y la única real urgencia.

Lo imposible se vuelve una lluvia persistente, que cansa y que nos lleva a pedir con plegarias la presencia del sol.

¿Es el sol el amor?

¿Es el amor ser sol?

¿Es mi amor mi sol?

¿Puede existir tristeza o dolor para ese rayo infinito?

¡Quiero que nazca en mí de una vez por todas!

Porque sin él no soy más que sombras y recuerdos, sólo carne y sangre en movimiento arbitrario.

Porque la insistencia es de la vida, que no se cansa de nosotros a pesar de todo.

Para todos a quienes les grita el alma.

Como a mí.

Que despacio se corran las nubes y que el cielo despeje mis nombres,

Para volver a ser lo limpio y un nuevo apodo libre de memorias.

Porque es este aplauso que amerita la valentia de ser amor aunque nos mantenga aparentemente desprotegidos.

Porque es el único terreno que un verdadero guerrero se anima a conquistar sin arma alguna.

¡Mi bandera sos vos! Porque quiero ser un mástil bien arraigado a la tierra.

Son esos ojos que como puñalada y vida, me despabilan por completo.

Porque este sueño de gargantas añejas que ni conozco, ya se ha vuelto repelente insoportable.

Repelente de vida y de aroma.

Y veo así a la locura intentando con razonamientos convencerme de su cordura.

No existen peldaños en esa escalinata de hipocresia.

Siempre es el mismo paso, disfrazado para enganar a ojos distraídos.

Si el amor es realmente tan poderoso,

lo desafío a que me devuelva la vida.

Porque sólo el viento no teme ni a correr ni a ausentarse.

Porque sólo el viento no tiene vergüenza ni pudor de ser demasiado fuerte.

Porque es brisa y huracán.

Porque es quien despeina y resucita.

Porque somos viento.

Porque soy viento.

Y ser viento,

Es tarde o temprano,

Volver a soplar.

Jeef.